



Casi todas las páginas que cualquiera se encuentra cuando se pone a husmear por internet tienen un INICIO y a continuación eso que se suele llamar MAPA DEL SITIO y, dentro de ese mapa, es frecuente que figure un QUIÉNES SOMOS complementado con DÓNDE ESTAMOS y CÓMO LLEGAR.

Quizás por eso no me pareció que hubiese nada atípico en la web de Valentina Luján cuando al echarle la vista encima por primera vez encontré esto.

Lo que se ve ahí es algo muy parecido a una página web, pero no lo es; no es por tanto de extrañar que al ir con el puntero a Inicio o a Mapa del sitio o a cualquier otro apartado no se obtenga resultado alguno. Pero eso no me llamó la atención porque es algo con lo que ya contaba.

Se me antojó sí desconcertante, sin embargo, la circunstancia de que al pulsar por segunda vez el panorama no fuese ya del todo idéntico.

Desde luego lo desconcertante no es obviamente eso. Se comprende que alguien tuvo la ocurrencia de tal vez por jugar hacer dos enlaces muy similares y colocarlos ahí.

Lo desconcertante es que si se pulsa por tercera vez el enlace ya no aparece



en Inicio sino en Mapa del sitio; lo que no es desconcertante en sí mismo sino por el hecho, tan insignificante pero tan infrecuente, de que en vez de encontrar ahí el habitual Dónde estamos lo que encontramos es **Adónde vamos**.

Adonde vamos no tendría porqué entrañar ningún significado enigmático si la página estuviese siendo de una agencia de viajes, puesto que las hay especializadas en lugares muy concretos; pero si realmente fuera de una agencia de viajes parece lógico que lo primero que figurase en ella fuera el nombre de la empresa. No había aparecido, sin embargo, nombre de empresa alguna ni publicidad de ninguna clase cuando al colocar el puntero sobre la palabra **Inicio** y ver que se convertía en la manecita característica que indica que ahí hay un enlace lo pulsé y, en este nuevo intento, la manecita ya no se ponía donde anteriormente se había puesto sino sobre Quiénes somos que, bueno, podía ser un error u otro juego; pero lo que ya no parecía error y, si era broma se estaba volviendo muy pesada, fue lo siguiente.

¿No da toda la sensación de que hay alguien ahí, al otro lado, que copia allí inmediatamente todo lo que se va escribiendo aquí?

Me pareció divertido el imaginar que hubiese alguien en el mundo capaz de perder su tiempo ahí, frente a una pantalla de ordenador y delante todo el rato de la misma página sólo para ir copiando lo que veía en ella; lo encontré tan de verdad divertido que quise verlo de nuevo, pero, cuando pulsé, exactamente en el mismo lugar, donde aparecí fue aquí...

¿Es o no es para desesperarse?



Es para desesperarse; o eso fue lo que opiné cuando al pulsar de nuevo me volví a encontrar con la misma cara sucia del mismo gato blanco y negro que terminaba de ver en el clic anterior pero, esta vez, con un destornillador diferente del que había visto en el INICIO (el que está en letra negrita, un poco más arriba, dentro del párrafo que empieza **Adonde vamos**) de hacía apenas unos minutos.



Ver demostración y se comprobará que en uno y otro caso el destornillador, pese a ser en apariencia el mismo, ha llevado a resultados muy diferentes.



